

NUMERO

APENDICE

---

NUMERO 1.

"Parte oficial que dirige al Exmo. Sr. Presidente de la República, general en Jefe del Ejército de operaciones, como su segundo el de División D. Florencio Villareal, de la Batalla del día 8 del presente en el puerto de Montero y San Francisco Ocotlán."

"Ejército de operaciones sobre Puebla.—General en Jefe.—Exmo. Sr.—El día 7 del actual, hallándose en San Martín Texmelucan el Cuerpo de Ejército de que tengo la honra de ser 20. en Jefe, dispuso V. E. que abanzase sobre los revaldes de Puebla, y á la una del día se hizo alto á tres leguas de dicha capital, procediéndose en seguida á un rápido reconocimiento del terreno, para que las tropas campasen, como en efecto se verificó; formándose una línea de batalla, en la cual la división Parrodi apoyaba la derecha en la loma de Montero, la brigada Doblado en el centro en la pequeña altura donde está situado el pueblcito de San Francisco Ocotlán y á la izquierda, en terreno llano, la brigada Zuloaga. Satisfecho V. E. de haberse cumplido sus acertadas y precautorias disposiciones, se dirigió al campo de la brigada Ghilardi, rumbo á Tlaxcala, dejándome sus superiores órdenes para seguir la marcha al siguiente día. Al amanecer del 8, las tropas se hallaban listas; mas fué preciso demorar algunas horas su movimiento, á fin de poner cuidadosamente en planta las prevenciones que la penetración y pericia de V. E. dictaron desde la víspera, previendo con bastante acierto que el enemigo viniese á provocar una batalla campal. Se me participó que una avanzada se había tiroteado con el enemigo, sin darme otros pormeno-

res, por cuyo motivo no estaba seguro de ser atacado ese día por fuerzas considerables de los sublevados, como sucedió momentos después. A las siete y media de la mañana el enemigo se avistó en cinco columnas fuertes, apoyadas por numerosa caballería: en el acto mandé suspender el movimiento de nuestras tropas, y en sus mismas posiciones dispuse que se esperase el combate: dos de dichas columnas avanzaban con rapidéz sobre la derecha que ocupaba la división Parrodi, y las otras tres sobre el centro; á las siete y tres cuartos la artillería enemiga anunció el combate; se le contestaron sus fuegos con la misma arma, y á las ocho, á menos de tiro de fusil, se rompieron los fuegos de infantería, cargando impetuosamente el enemigo; pero destrozada su caballería á metrallazos por dos veces, y contenidas sus columnas de á pié en la falda de las dos posiciones amagadas, la acción disputada por ambas partes con un ardor admirable, se prolongó hasta las diez y media, en que los rebeldes rechazados en nuestra derecha, no obstante sus obstinados esfuerzos, y detenidos en el centro, se oyó en sus filas el toque de alto el fuego, que fué repetido por parte nuestra, de orden del bizarro y justamente sentido General Avalos, que en los momentos más importantes me pidió y obtuvo defender el lugar más amenazado en la posición del centro; el enemigo, burlando la buena fé de este valiente general, le hizo asestar sus últimos tiros, hiriéndolo de gravedad. Aprovechando la suspensión de los fuegos, me acerqué á las filas enemigas que tenía al frente á menos de cien pasos, hice que victoriasen al Supremo Gobierno y á V. E., ofreciéndome el abanderado de Zapadores la bandera de su cuerpo; pero un movimiento fugitivo de una poca de caballería, me infundió serias sospechas, y, sin pérdida de tiempo, acudí á la reserva, para poner un cerco é intimar rendición. Ocupado activamente en esto, recibí un mensaje del jefe de la rebelión, D. Antonio Haro y Tamariz, solicitando una entrevista, á lo cual accedí en el acto, pues la multitud de cadáveres que ví tendidos en su línea, y la deplorable posición de sus tropas, me hicieron concebir la halagüeña esperanza de un término favorable. Nos reunimos, en efecto, y tanto de lo poco que hablamos, como del re-

sultado de la conferencia que V. E. se dignó concederle, tengo dado ya el correspondiente informe en oficio separado, en el cual consta que el jefe de la rebelión, para salvarse de una completa derrota, apeló á un medio bastante reprobado por todas las reglas de la decencia."

"Destrozado el enemigo en todas sus intenciones de asalto sobre nuestras posiciones, é incapaz de volver á la lucha en campo abierto, burló vergonzosamente el armisticio concedido y huyó á Puebla, con una pérdida considerable de hombres. Ciento diecinueve muertos y noventa y ocho heridos, sepultados los primeros y recogidos para su asistencia los segundos por el cuerpo médico del ejército; ciento ochenta prisioneros y cuatrocientos dispersos, son el funesto resultado que ha obtenido la audacia de los cabecillas de la rebelión, sobre cuya conciencia pesará siempre la sangre tan abundantemente derramada por su causa, y la orfandad de mil familias inocentes; y aunque por nuestra parte las bajas son de insignificante número, consistiendo tan notable diferencia en el vivísimo y certero fuego de las baterías sobre las columnas enemigas, tenemos que lamentar la muerte de algunos valientes que sucumbieron en sus puestos, con particularidad el intrépido señor General Avalos, malamente asesinado por los alevosos contrarios. Yo no he podido menos que conmovirme al ver el sangriento cuadro de la batalla; toda esa sangre mexicana que la nación llorará con amargura; mas es de mi deber referir los hechos, y al hacerlo me siento poseído todavía de un justo dolor. ¡Ojalá que esta triste lección sirva en lo futuro de retentiva á los ilusos!"

"Si las fuerzas desleales desplegaron en la batalla una valentía nada común y digna de ser mejor empleada, las tropas que forman este cuerpo de ejército, bien merecen por su probado denuedo, la más especial recomendación. Soldados permanentes y guardias nacionales, rivalizaron noblemente en ese día, dando una prueba inequívoca de su fraternidad: aquéllos, con la imponente serenidad del veterano, hecho á las fatigas y los riesgos de la campaña; y éstos, con la entusiasta aspiración de distinguirse en el combate, han contribuido al triunfo alcanzado y preparado por la

previsión y acierto de V. E., cabiéndome la doble satisfacción de haberme esforzado en llenar con exactitud las disposiciones que V. E. me tenía comunicadas de antemano, y que han venido á producir el plausible resultado, por el cual tengo el honor de felicitar á la República y al Supremo Gobierno que preside V. E."

"Los señores Generales, jefes y oficiales, han cumplido á entera satisfacción sus respectivas obligaciones en el combate: ellos son demasiado dignos de la gratitud nacional y del aprecio de V. E. El señor General Parrodi ha hecho, con ejemplos que merecen particular elogio, lucir el valor y aplomo de su división. Los señores Generales Zuloaga y Rosas, han presentado en ese día nuevos y honrosos testimonios de firmeza, lealtad y disciplina de los distinguidos veteranos que forman su brigada, y que son el honor del verdadero ejército y el orgullo de la Patria, "así como el señor General jefe de la sección del Estado Mayor, D. José J. Alvarez, que ha demostrado un infatigable celo en el desempeño de sus laboriosas atenciones, síndome grato hacer presente á V. E. que el reconocimiento del terreno hecho la víspera de la acción y la ordenada colocación de las tropas en la línea, es debido al empeño con que sabe conducirse en todo, este inteligente y pundonoroso jefe."

"El señor General D. Luis Tola y los señores jefes y oficiales de ingenieros me acompañaron todo el tiempo de la acción, y el jefe del cuerpo médico, General D. Pedro Vander-Linden, merece, asimismo, citarse honoríficamente por su actividad y generosa conducta en el desempeño de su humanitario encargo con todos los desgraciados que quedaron regados en el campo de batalla."

"Hasta hoy, me han permitido las multiplicadas ocupaciones del servicio dar á V. E. este parte; y al verificarlo me honro en protestarle mis respetos y particular aprecio."

"Dios y Libertad, San Javier, en Puebla, Marzo 19 de 1856.—Exmo. señor Presidente general en jefe del ejército de operaciones.—FLORENCIO VILLAREAL.—Es copia. —Cuartel General en Puebla, Marzo 26 de 1856.—J. Muñoz Campuzano, Secretario."

"Ejército de operaciones sobre Puebla.—20. Jefe de Estado Mayor.—Desde el momento que en Zacapoaxtla se presentaron síntomas de reacción, el Supremo Gobierno dispuso que dos cuerpos de caballería observaran los movimientos de aquellas poblaciones; pero, desgraciadamente, el General Guittian y el coronel Olloqui, que los mandaban, tomaron parte con los disidentes, y fué necesario que una fuerza bastante respetable, á las órdenes del General D. Ignacio de La Llave marchase sobre los pueblos de la sierra; estas fuerzas también hicieron causa común con los disidentes, sublevándose contra su jefe, y entonces se mandó otra de mayor consideración, á las del General D. Severo Castillo, la que en San Juan de los Llanos, faltando á sus deberes, también se unió á los reaccionarios, é invocaron por jefe á D. Antonio Haro y Tamariz; estas fuerzas reunidas atacaron la ciudad de Puebla, que, debilitada en su guarnición y en sus parques, por la provisión que había hecho de estos elementos á las tropas que se habían mandado á sofocar la rebelión pero que después se sublevaron, se vió precisada á capitular, y su guarnición se retiró al punto de Río-frió, límite entre los Estados de México y Puebla. Sobre esta fuerza se formó el ejército de operaciones según la orden general de 26 de Febrero, compuesta de tres divisiones de infantería, una de caballería y una brigada móvil, formando un total de diez mil trescientos cuarenta y cinco hombres, con treinta y seis piezas de artillería, cuyo mando en Jefe se sirvió tomar el Exmo. señor Presidente, según orden de 27, estableciéndose el cuartel general en México, y situadas las divisiones por escalones en la línea de operaciones. A ésta se mandó adelantar y pasar por los desfiladeros de la montaña por una rápida y bien combinada maniobra, que obligó al enemigo á desalojar el pueblo de San Martín, á donde tenía situada su vanguardia, resultando el ejército formado en las llanuras, y la brigada móvil ocupando la ciudad de Tlaxcala, en cuyo punto, con anticipación se encontraba la segunda división de infantería, al mando del Exmo. señor General Moreno."

"Considerando el Exmo. Sr. Presidente que ya era tiempo de comenzar las operaciones decisivamente, salió de la

capital el 29 de Febrero y llegó á San Martín el 10 de Marzo con todo el Estado Mayor general, situándose en este punto el cuartel general; allí se ocupó S. E. de dar todas las disposiciones convenientes, practicando en persona algunos reconocimientos, y haciendo que se practicaran otros sobre las posiciones que el ejército debía ocupar sucesivamente en su marcha para Puebla; pues era de la mayor importancia evitar que la caballería enemiga, mucho más numerosa y fuerte que la nuestra, tuviese oportunidad de atacarlo en las extensas llanuras de aquel valle. Se mandó fortificar San Martín Texmelucan, hacer los depósitos generales, y se constituyó en nueva base de operaciones."

"Ejecutados estos trabajos preliminares, el ejército emprendió su marcha el día 7; la división Parrodi, primera de infantería, pernoctó en Río Prieto con la descubierta en Coronango; la Zuluaga, infantería de reserva, en la hacienda de San Isidro; la Moreno, segunda de infantería y la brigada Ghilardi, que se hallaban con anticipación en Tlaxcala, se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés; la división Portilla, de caballería, en el pueblo de San Miguel Xostla; á cuyo punto se había anticipado el Exmo. señor general Villarreal con el cuartel general, y á donde llegó el Exmo. señor Presidente al anocheecer, y continuó su marcha para Santa Inés, á donde pasó la noche, después de dar sus instrucciones á los señores Generales Moreno, Ghilardi y coronel Iturbide; desde allí S. E. dispuso que al siguiente día la primera división pasase á Cholula, la segunda con la brigada móvil á la Constanca, la tercera al pueblo de Santorum, á donde se situaría el cuarter general, y la caballería ocupase Coronango á las seis de la mañana."

A esta hora del día 8 supo S. E. que el enemigo, con toda su fuerza disponible y doce piezas de artillería, había salido de esta ciudad por el Puente de México, y comprendió que su mira era sorprender al ejército en marcha, y podía aprovecharse esta salida para ocupar la ciudad; y con tal objeto dispuso que la división Moreno y la brigada Ghilardi acelerasen su marcha para ocupar el molino de Santo

Domingo, á donde recibirían nuevas órdenes; ya para avanzar una á Puebla, ya para marchar la otra sobre la retaguardia de los rebeldes, ó ambas sobre un punto; en seguida se dirigió con su Estado Mayor á Santo Toribio, para observar de cerca al enemigo, y al llegar á aquel punto, el fuego de cañón anunció que el combate se había comenzado; entonces mandó orden el Exmo. señor Presidente á los señores Generales Moreno y Ghilardi, para que se dirigieran con rapidez sobre esta ciudad; pero desgraciadamente, el conductor del pliego, sea que por no caer en poder de los facciosos hiciese un largo rodeo, sea que se extraviase, llegó tarde á Santo Domingo, cuando ya era extemporáneo el movimiento, y S. E. siguió su marcha á San Isidro, á cuyo punto llegó en el momento en que el fuego de cañón y fusilería había cesado; observó esto S. E., y que las fuerzas beligerantes se encontraban en inacción; pero el señor Villarreal explicó esto y dió parte de que D. Antonio Haro había solicitado un armisticio. Los pormenores de esta memorable batalla y lo ocurrido antes de la llegada de S. E., con relación al armisticio, y que después tan maliciosamente ha querido desfigurar el caudillo de la rebelión, los hallará V. E. en la copia de la comunicación que tengo el honor de acompañar, y que ha dirigido el Exmo. señor General D. Florencio Villarreal. El valor y arrojo con que las fuerzas enemigas desafiaron los efectos de nuestra artillería, y los sucesos que pasaron allí, sólo pueden explicarse ahora que los informes de algunos jefes suyos han venido á ponerlos en claro. El caudillo de los rebeldes había formado el sistema de engañar á sus subordinados, haciéndolos confiar en la seguridad de que los cuerpos permanentes del ejército abandonarían al Gobierno para engrosar las filas de la reacción; y aunque Haro no podía contar con una defección porque había recibido muy amargos desengaños, no obstante, fiel al plan que se había propuesto, hasta los últimos momentos de resignar el mando, fingió estar seguro, é hizo creer, valiéndose de toda especie de falsedades, que aguardaba esa defección. En consecuencia, su plan fué en la batalla del 8 poner en contacto sus tropas con las del Gobierno, engañar á éstas con la falsía y la